

la de los *juegos píticos* de una rama del *querem æsculus* la corona, y luego de laurel; las de los *juegos menores* fueron primero de olivo, después de apio y por último de pino.

La corona de oro entre los griegos y romanos era una recompensa extraordinaria al valor: los que la obtenían podían llevarla en los espectáculos y demás reuniones públicas.

Entre los indios era del todo desconocida la corona con el uso y aplicaciones que acaban de indicarse, y éste es un dato, con otros varios en la cuestión de origen y procedencia. No sucede lo mismo con la *diadema*, que era, según un escritor, «una especie de venda ó cinta tejida de lana, lino ó seda que usaban en lo antiguo los *soberanos*, como símbolo ó distintivo de su alta dignidad. La *diadema* ceñía la frente del *soberano*, y generalmente se ataba por detrás de la cabeza, colgando los extremos sobre la espalda; otras veces quedaban éstos pendientes á los dos lados de la cabeza..... Los *soberanos de Persia y América* añadian la *diadema* á sus *tiaras*.»

§ 3.

Los *collares* son una especie de adorno que se encuentran en uso entre los pueblos más antiguos del mundo. Supone, como todos los de su especie,

conocimientos que han debido precederle, tales como el de los metales, su fundición y su trabajo, por medio de instrumentos adecuados al efecto, como el martillo, el cincel y la lima, lo mismo que el adelanto en otras artes de gusto, que han hecho entrar á los pueblos en el lujo y la ostentación.

Se sabe que antes del diluvio eran conocidos los metales, y que el hierro se trabajaba y empleaba en varios usos (1). Este fué uno de los conocimientos útiles que se perdió en aquella catástrofe universal, pues como dice *Platon*, el mundo estuvo privado algún tiempo de los metales (2). Sin embargo, pocos siglos después del diluvio su uso era ya conocido en *Egipto* y la *Palestina*. En la Escritura se dice que *Abraham* era muy rico en oro y plata, y que compró á *Heth* un sepulcro en cuatrocientos siclos (3). *Job* habla de probar el oro por el fuego (4), y *Diódoro* opina que los egipcios trabajaban el oro de mina (5). Su descubrimiento se debe tal vez al deslave producido por las corrientes impetuosas, que depositan arenas y granos de oro en el lecho arenoso de algunos ríos, ó á la fuerza de alguna ráfaga ó súbito impulso del rayo, ó bien á la pura casualidad. La observación constante, las

(1) Génesis, cap. 4, v. 22.—Bianchini, Storia univ. tom. 1, dec. 1, cap. 5, § 2, pág. 193.

(2) Platon, de leg, l. 3, pág. 805.

(3) Génesis, c. 23, v. 16.

(4) Génesis, c. 43, v. 12.

(5) Diódoro, l. 3, pág. 182.

tentativas y ensayos repetidos darian despues resultados más ventajosos, hasta producir conocimientos perfectos en el ramo. Esta es la historia de casi todos los descubrimientos.

Pero no bastaba conocer los metales para producir obras de platería, como vasos, ú otros muebles y adornos. Era preciso para esto la *fundicion*, el *afinamiento*, la *separacion*, y otras operaciones sin las cuales nada puede hacerse. Se cree que lo primero se debió al incendio de los bosques, fundiéndose el metal contenido en el terreno que ocupaban y corriendo sobre su superficie (1). Puede haber sido tambien efecto de la explosion de los volcanes, y en algunos casos no ser esto necesario, por encontrarse el oro puro, como se ha verificado en algunos países, segun el testimonio de *Aristóteles*, *Diódoro*, *Strabon* y otros muchos autores antiguos y modernos (2). El *afinamiento* y *separacion* vinieron despues, cuando el uso de los metales era mayor, cuando los hombres se hallaban ilustrados por la esperiencia, y cuando repetidos ensayos les habian sujerido algunos procedimientos que, aunque imperfectos, correspondian al objeto, tales como el mezclar en la fundicion ciertas tierras, sales ú otros metales, como el plomo y el estaño, de cu-

(1) Lucrecio, l. 5, v. 12 y 41.

(2) Aristóteles. De Mirab. auscult. p. 1153.—Diódoro, l. 2, pág. 161, l. 3, pág. 203.—Plinio, l. 35, sec. 20 y 21, págs. 616 y 618.—Strabon, l. 3, pág. 219, l. 4, págs. 290 y 319.

ya mezcla hicieron uso los egipcios segun *Diódoro* (1). El azogue aún no era para esto conocido.

Tal vez se sirvieron los hombres al principio de piedras y guijarros para trabajar los metales, pero despues se valdrian al efecto de ellos mismos. Atribuian á *Vulcano*, uno de sus primeros soberanos, la invencion del martillo, del yunque y de las tenazas (2). En el cap. 41, v. 15 y 20 de *Job* se habla del martillo y del yunque. Como prueba de los progresos del arte pueden citarse las armas que se usaban en la Palestina pocos siglos despues del diluvio. *Abraham* iba á hacer uso de su espada para inmolar á *Isac* (3), y los patriarcas hacian trasquilar sus ovejas (4). Los egipcios usaron del oro y del cobre para fabricar instrumentos de agricultura (5). El uso del *cobre* precedió al del *fierro*, empleándose en todo lo que por lo comun se aplicaba éste; (6) fabricándose con él no solo armas, (7) sino va-

(1) Diódoro, l. 3, pag. 182.

(2) Suidas, t. 2, pág. 85.

(3) Génesis, c. 22, v. 16.

(4) Génesis, c. 31, v. 19, c. 38, v. 12.

(5) Diódoro, l. 1, pág. 19.

(6) Hesiodo, Teog. v. 722 y 726.—Lucrecio, lib. 5, v. 1286.—Varron, apud Aug. de civ. Dei, lib. 7, cap. 24.—Isid, orig. l. 8, c. 11, p. 71, l. 16, c. 19 y 20, l. 17, c. 20.

(7) Homero.—Iliada, l. 4, v. 511, l. 13, v. 612, l. 23, v. 560 y 561.—Odisea, l. 21, v. 423.—Hesiodo, Teog. v. 316.—Platon in Thes. pág. 17.—Pausanias, l. 3, c. 3, pág. 211.

rias herramientas (1). Sucedió lo mismo entre los romanos: las armas y herramientas que de ellos quedan son de cobre (2). El conocimiento del fierro y su aplicación vino mucho después (3); es el metal más difícil de fundir. Los peruanos y los mexicanos no lo conocieron, y en su lugar aplicaban el oro, la plata y el cobre á muchos usos. En tiempo de Homero se usaba mucho el cobre para la fábrica de armas y herramientas, como se vé por las citas que de él se han hecho; en América sucedía otro tanto (4), y en otras naciones también. En los sepulcros de los antiguos habitantes del *Perú* se han descubierto hachas de cobre.

Apesar de esto, atendiendo á la Sagrada Escritura, se nota en varias partes, que se conocía y usaba del fierro en Egipto y Palestina (5). Habla Moisés de su dureza, (6) y de minas de ese metal (7) dice que el lecho de Og, rey de Bazan, era de

(1) Homero, Iliada, l. 5, v. 722.—Odisea, l. 5, v. 244.

(2) Dionisio Halicarnaso, l. 4, pág. 221.—Tito Livio, l. 1, núm. 43.

(3) Hesiodo Theog. v. 722, 726, 733.—Lucrecio, l. 5, v. 1286.—Varron, Apud Aug. de civ. Dei, l. 7, cap. 24.

(4) Acosta.—Historia natural de las Indias, l. 4, c. 3, fol. 132.

(5) Job, cap. 19, v. 24, c. 20, v. 24, c. 28, v. 2, c. 40, v. 13.

(6) Deut. c. 8, v. 9.

(7) Levítico, c. 26, v. 19. Deuteronomio, c. 28, v. 23 y 48.

fierro (1). Desde entónces ya se fabricaban espadas de fierro (2), cuchillos (3), hachas (4), é instrumentos para tajar piedras (5), lo cual prueba muchos ensayos y adelantos. Tubalcain fué el inventor de la metalurgia (6), y en apoyo de lo expuesto pueden citarse varios autores profanos, que deponen sobre el conocimiento que en Asia y en Egipto se tenía del arte de trabajar el oro y la plata (7).

No es extraño, pues, ver usados entre estas mismas naciones, desde la más remota antigüedad, multitud de adornos de oro y plata, porque era resultado preciso de sus progresos en todas las artes que con asombro vemos establecidas en ellas. El uso de *collares de oro y piedras preciosas* no ha sido exclusivo de ningún pueblo, de modo que pudiera servirnos para sacar analogías. Cuando *Pharaon* elevó á *José* á la dignidad de primer ministro suyo, le entregó su *anillo*, y le hizo poner un *collar de oro* (8). Las personas de distinción entre los egipcios llevaban collares preciosos. En los pueblos de la *Palestina* se usaban también. Las mu-

(1) Deut. c. 3, v. 11.

(2) Números, c. 35, v. 16.

(3) Levit., c. 4, v. 17.

(4) Deut. c. 19, v. 5.

(5) Deut. c. 27, v. 5.

(6) Génesis, c. 4, v. 21 y 22.

(7) Diódoro, l. 2, págs. 122 y 123, l. 1, pág. 19.—Plinio, l. 31, sec. 15, pág. 614.

(8) Génesis, c. 41, v. 42.

jeros entre los griegos los llevaban de oro desde los tiempos heróicos (1). Las romanas los usaban igualmente de oro, ó piedras preciosas (2). Aunque lo más regular era que los hombres llevasen al cuello alguna cadena á modo de trenza, como dice *Virgilio* (3), ó de sortijas segun *Tito Livio* (4), ó un anillo grande de oro (5); tambien se ponian collares de oro, ó piedras preciosas (6), y éste era uno de los premios que los generales distribuian á los oficiales y soldados que se distinguian y se hacian acreedores á esta señal de consideracion, llevándolos con cadenas que les colgaban hasta el pecho (7).

Las cadenas de oro trenzadas que por lo comun llevaban los romanos, llamábanse *torques*; el circulo de oro ó gala, *circulus auri* ó *aures* (8); la compuesta de anillos *catena*, *catella* ó *catonula*. Los aretes con que se adornaban las matronas romanas se llamaban *inaures*. Si eran de perlas *margari-*

(1) Odisea, l. 11, v. 325 y 326.—Eliano, var. hist. l. 1, c. 1.—Pausanias, l. 9, c. 41, pág. 796.

(2) Virgilio, Eneida 1, 658.—Ovidio, Met. X, 264.—Ciceron, Verr. IV, 18.

(3) Virgilio, Eneida XII, 351.

(4) Tito Livio, XXXIX, 31.

(5) Virgilio, Eneida V, 559.

(6) Suet. Galb. 18.—Ovidio, Met. X, 116.—Plinio, IX, 35.

(7) Tácito, Anal. 2, 9, III, 27.—Sil. Ital. XV, 52.

(8) Virg. Am., v. 559.

tae, *baecæ* ó *uniones*, y llevaban tres ó cuatro en cada oreja. Se ponian tambien cadenas como los hombres (1), y en el vestido una especie de collares (2), ó franja bordada, ó faja tejida de oro, ó una orla de púrpura cosida al vestido (3). Las atenienses se adornaban la cabeza con joyas (4), aretes en las orejas, collares en el cuello y se ataban sus túnicas con hebillas de plata ú oro (5).

Todo esto convence de la antigüedad de este uso en muchos pueblos, especialmente en los del *Asia* y *Palestina*, que por ser los primeros poblados, y donde existieron potencias opulentas, fueron donde más progresos hicieron todas las artes, no solo las de primera necesidad, sino las de lujo, que nacen y se desarrollan en medio de la abundancia.

§ 4.

La platería fué una de éstas. Los aretes y anillos de oro que *Eliccer* regaló á *Rebeca* (6), los vasos de oro y plata que los israelitas sacaron presta-

(1) Tit. Liv., lib. 39, c. 9.—Orasio, Epíst. 17, 55.

(2) Val. Mass. V, Fr. 2.

(3) Schaliel. in Juvenal, II, 124.

(4) Thucid. lib. VI, 61.

(5) Achiar Var. hist. lib. 2, c. 18.—Pestalosi, Real Museo Borbónico tom. 1, tav. 40, págs. 191 y sig.

(6) Génesis. c. 24, v. 47.

dos de Egipto (1), la rueca de oro y la cesta de plata que Alcampra, mujer del rey de Tebas regaló á Helena (2), las alhajas que los hebreos ofrecieron á Moises para fabricar lo necesario al servicio divino, el adorno ó corona de oro que tenia al rededor el arca de alianza, y el candelabro de siete brazos (3), el broquel de Aquiles en que se empleó el cobre, el estañó, el oro, la plata, y en el que el dibujo, los grabados y la cinseladura excitaban la admiracion (4); el de Nestor, la armadura Glauco, y las varias obras de que habla Homero (5), son otros tantos hechos, que prueban de un modo irrefragable los conocimientos, que ya en aquellos tiempos se tenia de la metalurgia, y los adelantos de la platería.

Dice Champolion que los egipcios usaban collares decuéntas de cornalina, barro vidriado, perlas y piedras preciosas, y de oro con broches (6). «Isaías «hace una enumeracion de los adornos que usaban «las doncellas de su tiempo, collares, braceletes, «pulseras, sortijas, anillos, aretes, agujas de ca- «beza, mitras, cadenas de oro, perlas que pen-

(1) Exodo, cap. 12, v. 35.

(2) Odisea, lib. 4, v. 125.

(3) Exodo, cap. 25, v. 11 y 31.

(4) Iliada, l. 15. 474 475.

(5) Iliada, l. 18, v. 192 y 193, l. 11, v. 19, l. 23, v. 743.
—Odisea, l. 4, v. 615, l. 15, v. 416 y 459, l. 6, v. 232, l. 23, v. 159 160.

(6) Champolion, Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 1, pág. 278.

«dian sobre la frente, espejos, listones y cintas» (1)

El uso de los anillos era antiquísimo segun Kirckman (2). Entre los hebreos, etruscos, egipcios, griegos y romanos, los llevaban por dignidad ó por adorno. Mario, segun Plinio, fué el primero que lo usó de oro. Los habia tambien de piedras preciosas y era grande en esto el lujo entre los romanos. Scipion el africano lo usaba de sardonica y Lúculo de esmeralda (3). Los anillos con sello se llamaban *cetypé*. El sello de Augusto al principio era una esfinge. En la India Oriental tenian la costumbre de llevar anillos en la nariz, en los lábios, las mejillas, las orejas y la barba (4). En América se agujeraban los indios los lábios y las narices para adornarse y colgar de ellas turquesas, y otras piedras preciosas, segun asegura Sahagun (5).

Pero no es esto solo. Los collares y otros adornos y obras, en que se aplicaban las piedras preciosas, dán á conocer el valor y estimacion con que se veian estas producciones de la naturaleza, y el conocimiento que se tenia del arte de cortarlas y pulirlas, hasta hacerlas aparecer brillantes, hermosas y como joyas sumamente apreciables. Verdades, que el corte y pulimento de los diamantes fué

(1) Biblia de Vencé, tom. 2. —Dicert. sobre los vestidos de los antiguos hebreos, § 5, pág. 32.

(2) De aun, cap. 2.

(3) Corsi, Delle pietre antiche, cap. 15—16.

(4) Moroni, Dic. de erud. ecles. parol. *anillo*

(5) Hist. gen. de Nueva Esp., tom. 2, lib. 8, cap. 9.

inventado por *Luis de Berquin*, natural de Brugges, en 1476 (1); pero ya desde el tiempo de *Moisés* se conocian en parte estos procedimientos y aun antes, pues se montaban y engastaban piedras preciosas y se grababa en ellas, como se vé en el *Ephor* y el *Racional* del gran sacerdote *Aaron*, de que nos habla la Escritura (2). El primero contenia dos onix montadas en oro (3), y el segundo doce piedras preciosas de diferentes colores, grabados en ellas los nombres de las doce tribus (4). Este trabajo supone el uso de herramientas adecuadas, práctica y conocimientos artísticos de varios géneros, á lo cual darian origen el estado brillante en que algunas de estas piedras suelen encontrarse en su estado primitivo, segun algunos naturalistas, (5) bien sea en las minas de metales, (6) en los rios, (7) ó en la superficie de la tierra, depositadas por los torrentes (8). Se sabe tambien que

(1) Merveille des Indes orientales par Berquin, pág. 13.

(2) Exodo, cap. 28.—Job, cap. 28, v. 6.

(3) Exodo, cap. 28, v. 9.

(4) Exodo, cap. 28, v. 17.

(5) Tavernier, t. 2, l. 2, c. 16, pág. 177, c. 17, p. 283.
—Mariette, Traité des pierres gravées, tom. 1, p. 153.

(9) Theophrasto de lapid, pág. 396.—Icid orig, l. 16, cap. 7.—Plinio, l. 37, sec. 15 y 32.—Soliu, cap. 15, pág. 26.

(7) Strabon, l. 2, pag. 156.—Theophrasto de lapid, pág. 396.—Colonne, Histoire naturelle, tom. 2, pág. 301.

(8) Alonso Barba, tom. 2, pág. 71.—Histoire generale des voyages, tom. 8, pág. 549.—Ulloa, Voyage, tom. 1, pág. 393.

segun Plinio, las mejores esmeraldas, que se conocian y de que se hacia uso, eran las de *Scitia* y *Egipto*, (1) así como de las de otros países. La sortija que *Policrates* arrojó al mar, y que se encontró en el vientre de un pez, era de esmeralda.

§ 5.

Aplicando todos estos hechos á las figuras del Palenque, se viene en conocimiento, que el estar algunas de ellas adornadas con collares, prueba que sus habitantes descendian de un pueblo que habia salido ya de su infancia, que sus usos y costumbres no eran los de las hordas habitantes de los bosques, que sus conocimientos en las artes no estaban reducidos á la satisfaccion de las primeras necesidades, sino que avanzados en cultura, habian entrado en el dominio del lujo, al cual no se llega sino en la madurez, y por último, que entre los palencanos se conocian los metales, su uso y aplicacion, el modo de elaborarlos, y tambien el valor de las piedras preciosas, el arte de cortarlas y pulirlas, no ménos que el de engastarlas, fundir, grabar y hacer varias obras de oro y plata. Los collares y cadenas que tienen esas figuras de bajos relieves, algunas con retratos, medallas y pendientes, que caen sobre el pecho, así lo indican, mostrando un gusto

(1) Plinio, lib. 37, sec. 16.